

ferido. Viendo un dia tan necesitados à los pobres Españoles, movido de compassion, hizo oracion, pidiendo à Dios, y à su Santissima Madre el alivio para tantas necesidades, como padecian, y ilustrado de superior influxo, salio de la oracion gozofissimo, y llamando à los Españoles, les dixo: que enfrente del rostro de la milagrosa Imagen de la Santissima Virgen de Charcas, como media legua del Convento, cabassen, y alli hallarian un tesoro riquissimo de plata, hicieronlo, y en el mesmo sitio, que les dixo el Religioso, hallaron la riqueza, que aun oy persevera parte de ella. A breves dias murio este Venerable Religioso, ocupado en santos exercicios, y està enterrado en el Convento de Charcas; y aunque muchos refieren casos prodigiosos de este Varon Apostolico, no los refiero, porque no consta de ellos con la certeza necesaria, para poder hacer relacion de

ellos en esta
historia.



CAPITULO X.

Vida del Ilustrissimo Señor Don Fray Juan de Espinosa, Obispo del Chile, y hijo de esta Provincia de Zacatecas.

UNA de las criaturas elegidas entre innumerables, à quienes Dios puso, como prodigio, y señal de su maravilloso poder, sabiduria, y amor, fue el Ilustrissimo Señor Don Fray Juan de Espinosa, hijo, y honor de esta Apostolica Provincia de Zacatecas, quien con su profunda humildad reprehende nuestras altivezes, con su religiosa modestia nuestra descompostura, y arrogancia, con su Angelica pureza nuestras liviandades, con su penitente vida nuestras tibiezas, y finalmente con todo el colmo de sus Apostolicas virtudes con seriedad arguye à lo delicioso del amor proprio; dexando en su religioso modo de vivir à la posteridad un eficaz argumento, de lo que puede el hombre contra la potestad del abysmo, quando, confiado en la clemencia Divina, se niega à si mismo, por seguir con resolu-

cion

cion christiana los passos del Crucificado, à que la vocacion le inclina.

Fue el Venerable Padre Fray Juan de Espinosa de Castilla la vieja, pero no se sabe ciertamente el lugar, que tuvo la fortuna de ser madre de tal hijo. Suponen todos, como cierto, que fue hijo de Padres hidalgos de la familia de los Espinosas en la Rioja, de donde aseguran los mas, que era oriundo, de cuyo noble apellido ay una illustre casa en los contornos del naciemento del Rio Oxa, de que toma su denominacion aquella tierra. Aplicaronle sus Padres al exercicio de las letras, en que aprovechò con tal estmero, que à los quince años ya era philosopho consumado. Movido su Padre de las ansias de ver à su hijo acomodado en breve tiempo, tratò de embiarle encomendado à la Nueva España à unos parientes, y amigos, discurriendo, que por este medio conseguiria con brevedad caudal para si, para su Padre, y hermanos; obedecio el virtuoso Joben à su Padre, aunque Dios le llamaba por camino muy distinto, porque era de natural apacible, dege-

nio blando, muy inclinado à la virtud, y desseo de su espiritual provecho.

Llegò al Puerto de la Vera-Cruz, cumplidos los diez, y seis años, y aviendo entregado à algunos paisanos las cartas, hallò favorable acogimiento en ellos, porque en el sobre escrito de su hermoso rostro traia recomendacion eficazissima, que un rostro gracioso, y despejado rara vez dexa de encubrir indoles generosas; como al contrario, aspectos defabridos, y feos rara vez dexan de manifestar perversas inclinaciones, y parece, que Dios, cuidadoso, de que se cautele sus asechanzas, las manifiesta con semejantes señales, que no falta, quien afirme, que la señal de ser Cain el fratricida, se la colocò Dios en lo desapacible de la cara. Luego, que los paisanos conocieron su indole docil, y generosa, trataron de fomentarle con algunos intereses, para que buscasse la vida; pero, como el gallardo Joben no tenia inclinacion à semejante exercicio, trataba tan tibiamente de las temporales riquezas, que le tenian por hombre inutil sus aviadores, para

Tr

hacer

hacer caudal, quando era en la realidad muy activo, para enriquecer su alma con todo genero de virtudes.

De lo poco, que adquiria, partia con los pobres, siendo su mayor ganancia el socorrer las necesidades de los proximos: atendia con mas anhelo á las ocupaciones de su vocacion, que á llenar sus caxas de plata, como querian sus amigos; fiscalizabanle estos la devocion con el apodo de inutilidad; la misericordia con los pobres la intitulan prodigalidad de hombre perdido, y el recogimiento, y oracion lo interpretaban á pusilanimidad, y poco genio; que no es en el mundo nuevo, poner á las virtudes el traje de los vicios, y vestir á estos con la capa de las virtudes, infelicidad, que aun Seneca, con ser gentil, lloró en sus Epistolas. Atendiendo, pues, los que le desfeaban en el caudal medrado, que los hombres con los trabajos se habilitan, y enseñan, á mirar por si, y por la hacienda, con que tragan, trataron, de embiarle á Zacatecas, en donde á la sazón salia mucha plata, y se experimentaban muchas incomodidades, por ser

tierra nueva, y naturalmente arida, presumiendo, que en este país los trabajos le obligarian á ser mas solícito, de lo que juzgaban.

Salio, pues, para Zacatecas; pero, como no consiste el mudar costumbres en la variacion de lugares, llegó acompañado de sus buenos propósitos con animo, de atender únicamente á la salvacion de su alma, desatendiendo, á quanto pudiera ser estorvo á sus justificados desfeos. Vio en aquella nueva tierra los desordenes, con que se vivia, reconocia los malos efectos, que producía el trato de la plata, y propuso en su corazón, abstenerse de semejante exercicio, y á la verdad tenía grandísimo fundamento, porque los Reales de Minas son officinas de Vulcano, endonde se vive desordenadamente, y se agrega la gente perdida, y facinorosa, experiencia, que tenemos, bien conocida, y debieramos tener llorada. Discursio el devoto Joben el modo mas seguro de su salvacion, y aviendo conferido su resolucion generosa con su Padre espiritual, despues de aver hecho una confesion general con mu-

muchas lagrymas, determinó dexar el mundo, y retirarse á la Religion.

Florecian en estos tiempos las conversiones de nuestros Religiosos en los contornos de Zacatecas, y embidioso de tan noble empleo, pidió el abito de nuestra Seraphica familia, y como le registraron sugeto caval en todo, le recibieron con mucho gusto en nuestro Convento de Zacatecas para Religioso del Choro: luego, que se vio novicio, hizo total entrega de si mismo en las manos de su Maestro, sacrificando á Dios su libertad, y las promessas del engañoso Mundo; assi, que se vio vestido con la pobre mortaja de sayal grosero, comenzó á tratarse, como difunto, á todas las cosas del siglo, y empleado en devotos, y santos exercicios, pasó su año de noviciado con grande edificacion de los Religiosos, que miraban en el fervoroso principiante un perfecto Religioso, adornado de todas las virtudes, á que acompañaba su candido, y apacible trato. Hecha su profession, le aplicaron al estudio de la Sagrada Theologia, en que aprovechó

con tanta profundidad, y subtileza, que, acabados los estudios, leyó á la Juventud de la Provincia el curso de Artes, y tres años Sagrada Theologia, logrando la Provincia con su Magisterio opimos frutos de religiosidad, y letras en muchos excelentes discipulos, que fueron despues Maestros.

No impedian los exercicios literarios de su Magisterio escholastico el espíritu de la Santa Oracion, que es, lo que persuadió á San Antonio nuestro Seraphico Patriarcha, quando le instituyó lector de Sagrada Theologia, antes de la conferencia de cosas tan Divinas hacia escala, para subir á la contemplacion de los mas altos mysterios, en cuya consideracion vivia tan absorto, que, aligerado su cuerpo de las pesadeces de la carne, se elevaba á su esfera, perdiendo la tierra no pocas veces mas de dos varas con admiracion de los Religiosos, que, sin que la humildad del Venerable Padre pudiera estorvarlo, lo registraron varias veces. Era Predicador famoso, empleándose en este santo ministerio en las minas de Zacatecas, y otros contornos,

con mucho fruto de sus oyentes, y como predicaba con la vida, y corregia con la Doctrina, eran innumerables las conversiones, que se seguian de su predicacion, debiendose à la eficacia, y exemplo del Venerable Predicador la reduccion de los mas rebeldes, y obstinados pecadores.

No obstante, que servia à la Religion en el ministerio de la Cathedra, y à Dios en el exercicio de la predicacion Evangelica en un mineral donde era tan necessaria, aspirando à mas generoso empleo, tratò de aprender el idioma de los Indios, para passar à las conversiones. Comunicò con los Prelados su espiritu, y aunque le quisieran en su compania, les parecio su dictamen cuerdo: y aviendo aprendido la lengua con cuidado, salio à la tierra de la Vizcaya, discurriendo por las conversiones vivas de aquel dilatado Reyno, asistiendo en el exercicio Apostolico de la conversion à los antiguos Ministros. Perfeccionose en el language de los Caribes, y comenzó, à doctrinarlos, enseñados la Christiana Doctrina, y el verdadero camino

de la salvacion de las almas. Catequizò infinitad de barbaros, y les confirió las saludables aguas del baptismo, formando Pueblos, y acrecentando Doctrinas con tanta felicidad, y acierto, que en pocos años de asistencia entre los rusticos se adelantò à otros muchos Ministros antiguos, viendo en breve tiempo las Doctrinas de sus fundaciones mas crecidas, y sus Pueblos mas aumentados.

Anduvo à pie grandissima parte del Reyno de la Vizcaya, y descalzo del todo anduvo por asperas Sierras, y caminos, jamas de nuestras gentes pisados, por bulcar nuevas gentes, que reducir al gremio de la Iglesia: los trabajos, que padecio, fueron excesivos, pero los llevaba con tanta igualdad de animo, que jamas se turbaba la serenidad de su rostro, ni ponía à las adversidades mala cara: en esta jornada, que hizo à lo interior de la tierra en busca de gentiles, estuvo muchas veces, para ser muerto de los barbaros, pero le librò Dios milagrosamente para cosas de su mayor agrado. Dos veces le azotaron cruelissimamente, y determinados à matarle, quando

do enarcaban sus flechas, al hacer la punteria al inocente blanco, se les caian de las manos flechas, y arcos, y arredrados del prodigio, le dexaron solo, y bien azotado en las soledades de aquellos paramos: lloraba el Venerable Varon su desgracia, de no aver merecido la corona del martyrio, pero el vajo conocimiento, que de si tenia, le hacia atribuir à sus demeritos, lo que era voluntad del Altissimo, quien, aunque no le concedio esta dicha, le remunerò el trabajo con aver reducido en esta jornada, mas de dos mil gentiles à la Fè de Jesu Christo.

Glorioso, y triunfante volvio à su Conversion, ò Doctrina el Venerable Padre Fray Juan con los Indios, recién convertidos, los que puso en un Pueblo congregados. Estando ocupado en estos santos empleos, passaron por su Conversion aquellos amigos, y paisanos, que le avian fomentado en la Vera Cruz, quando vino, y como le conocieron, y mirasen en tan fanta ocupacion, y entre tan barbara gente tan gustoso, le preguntaron los sucesos de su vida, y los motivos, de

averse entrado en aquellos retiròs. Dixoles, como siempre avia deseado quietud, en que servir à Dios, y hacer penitencia de sus culpas, que nunca avia tenido inclinacion al empleo de buscar temporales bienes, y que se hallaba consoladissimo en aquellos paramos, y vastas soledades. Agradecioles los buenos deseos, que tuvieron de fomentarle para las creces de las riquezas temporales, y les prometio, encomendarlos à Dios, y pedirle, les diese buen suceso, aconsejandoles, no continuassen aquella tierra, porque estaba muy peligrosa, y que usasen templadamente del officio atrevido, en que andaban, que era de aviar mineros, y rescatar plata: enternecieronse los amigos, por aver hallado à su encomendado en tan devoto exercicio, y despidiendose del Padre, le ofrecian una larga limosna para sus necesidades, la que no pudieron conseguir admitiessen, y solo recibio una fresada de bienhechores, para abrigarse de los grandes frios, que ay continuamente en la Vizcaya.

Entretenido, y gustoso con sus pobres ovejas se halla-

ba nuestro Fray Juan, quando aviendo de embiar la Provincia à un Religioso à los Reynos de Castilla para negocios del servicio de una, y otra Magestad, les ocurrio al Prelado, y Definitorio, fuesse el Religioso Padre Fray Juan de Espinosa, assi por su mucha cordura, y buen exemplo, como por ser persona de conocidas letras, y mucha modestia, prendas muy necesarias, para poder parecer en qualquier tribunal, y consejo: embiaronle patente, para que à vista de ella, se pudiesse en camino, y acudiendo executivamente à la obediencia, dexò sus ovejas encomendadas à otro pastor, y se partió à la presencia del Prelado, quien, aviendolo instruido en lo necesario para el expediente de su negocio, le dio su bendicion, y recaudos necesarios, con que se partió à pie para la Vera-Cruz, y se embarcó en la flota. Llegò felizmente à los Reynos de Castilla, endonde, especialmente en los Conyatos de Sevilla, y Madrid, diò tan buenas señas de su virtud prodigiosa, de su talento, y buenas prendas, que tuvo especiales aclamaciones; q̄ no fue poco, siendo India-

no, pues à los mas beneméritos, y religiosos sujetos suelen mirarlos, como à estraños. Endonde asistio mas largo tiempo, fue en la Corte de Madrid, en cuyo Convento, y Villa se hizo tanto lugar con sus religiosos procederes, que, no cabiendo en los Claustros la fama de su virtud, se difundió por toda la Corte la noticia de las heroicas virtudes del Venerable Padre Fray Juan de Espinosa.

Alcanzò, todo quanto pidió en el Real Consejo de Indias à favor de la Provincia, de sus Doctrinas, y Conversiones, y estando, esperando los despachos, para restituirse con ellos à su Provincia, entrò un dia à su celda, à visitarle, un Consejero, llevandole una Real Cedula, que presumió Fray Juan ser los despachos de su negocio, y aviendolo saludado, le dixo: esta Cedula, Reverendissimo Padre, es del Obispado del Chile en el Reyno del Perú, porque su Magestad, informado de la virtud, y letras de V. Rma. quiere, que continúe el officio de Pastor en aquella Iglesia, y assi V. Rma. la admita, que debe ser del servicio de ambas Magestades, pues, sin ni aun averlo imagina-

do V. Rma. lo ha dispuesto la Divina providencia. Pasmado se quedó el Venerable Padre con la Cedula en la mano, y quando se recobró del susto, llenos de lagrymas los ojos, le dixo al Consejero: Yo, Señor, Obispo! Yo, que soy un pobre Religioso, que apenas puedo cumplir, como debo, cō las cargas de mi profession, y instituto, cargarme de nuevo con el insoportable peso del Obispado? Yo, que, metido entre mis Indios, me veia cada dia apuradissimo con el cargo de aquellas recién convertidas almas, meterme ahora, à cuidar todas las almas de un Obispado tan dilatado? No, Señor, venero con todo rendimiento los dictámenes acertadissimos de su Magestad, y agradezco con todo mi corazon la dignidad, que, sin merecerla, me confiere, pero soy indigno de tan elevado empleo. Assi hablaba el Venerable Fray Juan, hechos sus ojos dos rios caudalosos de lagrymas; enterneciose el Consejero, oyendo los sollozos, y suspiros del Religioso; pero, confirmandose mas en el concepto, que tenia formado, se valió de la authoridad del Prelado, que

le compeliò, à que sin resistencia recibiera la Cedula, como lo executò con rendimiento, aunque confuso, y dolorido. Conocia este Venerable Padre, que la mejor prenda, para merecer un Obispado, en el que tiene talento, y prendas, para administrarle, es, el no pretenderle, sino forzado por precepto, porque esto es señal, assi del proprio conocimiento, como del concepto alto del officio. El que conociese bien su insoportable peso, ha de temer la debilidad de sus fuerzas; ò y quantos, por no hacerse cargo de este peso, han caido en el abyssmo de su deshonra abrumados de la carga! Tema el peligro, quien tiene ojos, para verle; infelices de aquellos, que no ven este peligro, ò porque, ciegos con su ambicion, le solicitaron, ò porque los cegó la ignorancia, y entrando en el intrepidos, se hallan en sus operaciones confusos, y muchas veces pesarosos, como lo experimentamos con dolor, y sentimiento de muchos. No assi nuestro Venerable Obispo: conocio el peligro, y peso, y aunque Dios le avia dotado de prendas suficientes para el cargo,

go, le parecía à su humildad, que eran ningunas, motivo, porq̃ à no impelerle la obediencia, se huviera resistido constante, y Religioso. Nombrado, y consagrado Obispo pasó à su Obispado en las primeras vanderas, en el qual se ocupó, sin desfacer en un apice de su religiosa vida, ni del ministerio de Cura de almas: mas, como es la distancia de esta Provincia à la del Reyno del Chile tan grande, y el comercio de una à otra parte ninguno, no hemos tenido individuales noticias, de lo que executó en su Obispado. No dudo seria mucho, que no prometia menos su vida exemplar, su solida virtud, y su mucha, y rigida penitencia. La señal mas evidente, de aver sido Varon eminente, despues de sus ya referidas virtudes, es, el aver salido de una Provincia tan trabajosa, y de unas soledades de barbaros Chichimecos, y aver hallado en un Reyno, como el de España, sin propria sollicitud, ni la mas leve imaginacion, el honor de una Mitra, despues de la qual podemos piadosamente creer, que logra la superior honra de la eterna gloria.

CAPITULO XI.

Refiere la Vida del Venerable Padre Fray Nicolas de Salazar, hijo de esta Provincia de Zacatecas.

EL Religiosissimo, y venerando Padre Fray Nicolas de Salazar ilustró esta Santa Provincia con su excelente virtud, y muchas letras: fue virtuosissimo Clerigo Secular, y vino à esta Provincia por Secretario del primer Señor Obispo de Durango, el Señor Hermosillo, y Salazar, de quien este Venerable Padre era pariente muy cercano, y lo son oy dia las mas esclarecidas familias de Durango. Amabale el Señor Obispo tiernamente, y le veneraba, porque conocia su grande talento, acompañado de grande humildad, y despego de todas las cosas de este mundo. Asistió al ministerio de Secretario de su Ilustrissima algun tiempo, siendo el consuelo de todo el Obispado, haciendo buen tercero con su Señoria Ilustrissima à los pobres, y menesterosos, que necesitaban de su amparo, repar-

tiendoles compassivo con generosa piedad los pocos emolumentos, que por razon de su officio percebia. Reconocio el Venerable Sacerdote, que el officio de Secretario le motivaba à alguna distraccion en los exercicios, en que desseaba ocuparse; y ansioso de tener estado quieto, y sossegado, en que darse à la contemplacion, y no extraerse à cosas, que le pudieran impedir tan alto empleo, pidio al Señor Obispo su bendicion, y licencia, para recibir el Santo Abito de nuestra Seraphica Familia en esta Provincia de Zacatecas.

Procuròle el Señor Obispo disuadir de su resolucion, porque sentia perder compania tan apreciable de un compañero, que le era Maestro, de su espíritu; con cuya direccion conocia el devoto Principe muchos adelantamientos en su espiritual provecho, faltandole en el el director de sus negocios: pidiòle, que no le dexasse, supuesto, q̃ en el estado, en que se hallaba; podia hacer à Dios muchos servicios, y mucho bien à los proximos. Desseaba el justo Prelado, que D. Nicolas perseverasse en su compa-

nia, porque, como esta, en sentir de San Juan Chrystomo, hace à los amigables compañeros iguales, queria imitarle el espíritu, y tener su perfeccion por espejo: tan eficaces razones supo alegar el Venerable Sacerdote en favor de su conciencia, y con tan eloquentes palabras abogò por parte de su salvaciõ, que, enternecido el Principe, le concedió su bendicion, para que pusiera en practica sus fervorosos desseos. Despidiose con muchas lagrymas de su Señoria, y de toda la familia, pidiendoles perdon, si en alguna cosa les huviesse faltado, ò ofendido; con tal humildad, y rendimiento lo hizo, que excitò en los ojos de todos piadosas lagrymas, porque à la verdad era de toda la familia bien visto, y respectado. Repartiò, lo que tenia, que no era mucho, entre los pobres, y salio muy contento en seguimiento de su vocacion, dexando muy tiernos à los feligreses del Obispado, que, como le avian experimentado desinteresado, y bienhechor de todos, sentian, que les faltasse tan estimable valèdor, y persona tan piadosa.

Fue recibido à nuestra Se-

raphica familia, y compañía con especial gusto de toda la comunidad, y de toda la Provincia; porque, como su virtud era conocida, sus letras notorias, y de todos aclamado su fervoroso espíritu, siempre se discurrió, que avia con su recepción de recibir la Provincia mucho lustre, con tenerle por su hijo. Conforme lo discurrieron, sucedió, porque siempre se gloriaron de hijo tan sabio, tan virtuoso, y de tan excelentes prendas. Era ya sugeto consumado, quando hizo profesión en nuestro Orden Seraphico; porque, fuera de ser eminente Theologo, tenia perfecta inteligencia de las lenguas Hebrea, y Griega, y era Orador fecundo, y facundo: ocupose algunos años, leyendo en Zacatecas Theologia Escolastica, sin saltar a la predicacion evangelica, en que era continuo, y muy seguido, porque tenia especial don de claridad, y eficacissimas palabras, de manera, que los que le oian, aunque fueran de endurecidos pechos, salian de sus sermones compungidos. Hizo con su predicacion maravillosos efectos, sacando muchas perdidas almas del infeliz esta-

do, en que por sus culpas estaban sumergidas. Compuso muchas enemistades de authorizadas personas, que se hallaban muy discordes. Por su mano se hicieron muchas restituciones de haciendas mal avidas; y finalmente para serenar las sangrientas tempestades, que cada dia se originaban en los minerales, que asistia, fue siempre el Iris, que las desferaba.

En el Confessionario asistia continuamente, guiando muchas devotas almas con sus cuerdos documentos, sin que tan continuados ejercicios fuesen causa, de que jamas faltasse a todos los actos regulares de comunidad, en que puso especial vigilancia. No contento con estos empleos, aprendio la lengua de los Indios, y se exercitò en la ocupacion de ministro muchos años, instruyendolos con charidad, y amor, de que no recibieron poco fruto. Hizole Definidor la Provincia, sin que por esto faltasse un punto al ministerio, y cuidado de las almas, hasta que la obediencia le mandò, fuesse a la Ciudad de San Luis Potosi por Comissario del tercer orden de penitencia, para que, fomentado

de

de su religiosissimo fervor, y espíritu, tuviesse los aumentos espirituales, que deseaban los Prelados. En cumplimiento del mandato, fue a dicha Ciudad, endonde puso la junta de los terceros en el excelentissimo punto, agregandose a ella todas las personas nobles, assi ecclesiasticas, como seglares: impusoles muchos ejercicios devotos, assi de oracion, como de otros piadosos empleos; y como era estricto executor de tan santas operaciones, y tenia su predicacion tanto credito, como su vida, todos le seguian con mucho gusto, y aviendo tenido este venerable orden en San Luis Religiosos de espíritu elevado, por Comissarios, solo a este Venerable Varon le tienen por tradicion hasta el dia de oy en la memoria. Tenia nomina de las personas nobles, y pobres de la Ciudad, y con ella se iba en casa de los mineros ricos, y hombres de caudal, rogandoles, cogiesen por su cuenta remediar a tal, o tal casa, dandoles por Dios en cada semana algun socorro, lo que hacian de buena voluntad, teniendose por muy dichosos, de que se valiesse de sus haciendas el Vene-

rable Padre para tan piadosas obras, con que quedaban muchas necesidades remediadas; y los que las hacian, lograban el fruto del merecimiento.

Fue preciso, que el Muy Reverendo Padre Provincial de esta Provincia partiesse a los Reynos de Castilla, quando nos despojò el Ilustrissimo Señor Obispo Evia de las Doctrinas de la Vizcaya; y aviendo conocido el Definitorio, que el talento, y virtud del Venerable Padre Salazar podria consolar la pena de la Provincia en la ausencia del Prelado, le eligieron en Vicario Provincial, bien a su disgusto: exercitò pocos dias el officio, porque reconoció, que no podia hacer el fruto, que deseaba en sus terceros, ni acudir a la predicacion como acostumbraba por las ocupaciones de su officio, y lo que mas era, no apetecer mandar, sino obedecer; y presumirse indigno de la prelacia: hizo renuncia en forma ante el Muy Reverendo Padre Comissario General, pidiendole por amor de Dios, le exonerasse de la pesada carga de la prelacia, porque reconocia muy desiguales sus fuerzas, a las que el ministerio

V v 2

terio requeria: con tan eficazes palabras le supo suplicar, que le admitio la renuncia, poniendo en su lugar otro Religioso de mucha virtud, y buenas prendas. El dia, que se le admitio la renuncia, fue para su humildad uno de los mas festivos de toda su vida, celebrando el exonerarse del cargo con las demostraciones de alegría, que otros suelen recibirle. Entregados los sellos, y patentes de la Provincia, que à su cargo estaban, se retraxo à una pequeña celda, en que se ocupaba en sus espirituales exercicios de oracion, disciplina, y leccion sagrada, cuidando de sus terceros, y de las devotas almas, que le tenían por Padre de su espíritu.

Jamas usò de tunica interior, sino que el abito le traia à raiz de sus afligidas carnes, las que à todas horas maceraba con sangrientas disciplinas, usando lo mas del año de un aspero cilicio de las cerdas de los animales inmundos; en el ayuno fue muy rigido, pues además, de los que prescribe nuestra regla, añadia otros muchos, con que venia à ayunar lo mas del año; en la oracion era continuo, y fervoroso, y rara noche dexaba de

tener dos horas de meditacion sobre la muerte, y tormentos de mi Señor Jesu-Christo. Assi estaba prevenido este Venerable Padre, quando, aviendo baxado un dia al refectorio con la Comunidad, y aviendo en ella comido unas hierbas, movido de superior impulso, se levanto de la mesa, y con la licencia del Prelado, pidio perdon à todos del mal exemplo, que avia dado, y con copiosas lagrymas se despidio de todos, diciendo: que el dia siguiente pasaria à la otra vida; y assi, que le asistiessen con sus oraciones para jornada tan peligrosa; mirabanse unos à otros con la noticia, y les parecia cosa de sueño, lo que oian, y estaban viendo por sus ojos; pero, como tenían hecho tan gran concepto de sus heroicas virtudes, no dexaron de dar alguna creencia à su propuesta. Acompañaronle hasta la celda, y les suplicò, que le dexassen solo; para disponerse para el ultimo viage: assi se estuvo recogido hasta la mañana, que, llamando al Guardian, pidio, le administrasse los Santos Sacramentos, porque ya era llegada la hora; recibiolos con ternura,

nura, y puesto de rodillas con un Crucifixo en las manos sobre la desnuda tierra, entregó su espíritu à su Criador, sin aversele conocido accidente alguno, sino la voluntad Divina, que quiso remunerar los servicios, que avia hecho en su honor este Venerable Religioso; cuya vocacion à la Religion Seraphica se originò de la maravillosa muerte del Venerable Padre Fr. Juan Bravo, predicando el Sermon del mandato en la Cathedral de Durango en presencia del Señor Obispo, y de este Venerable Varon, que à la sazón era su Secretario, como queda ya en otra parte referido; y este suceso apresuro con eficacia la entrada de este Venerable Padre à nuestra Seraphica familia.

CAPITULO XII.

Vida del Venerable Padre Fray Joseph Regoitia de San Gabriel.

EL Venerable Padre Fray Joseph de Regoitia, que despues en la Religion se llamó Fray Joseph de San

Gabriel, fue glorioso lustre de la nacion Vascongada; no se sabe de qual de las tres Provincias, aunque todos afirman, ser Vizcaino, nombre, con que son conocidos en este Reyno los Cantabros. Fue este Venerable Religioso uno de los singulares trofeos, que levanto la piedad Divina en la flaqueza de la miseria humana para alarde de su infinita misericordia. El desbocado apetito de su juvenil ardor le precipitò en el abyssimo de desafueros, y torpezas, en cuyos precipicios huviera sin duda percido, à no averle sacado de el el Omnipotente brazo, haciendo, que de aquel obicuro labyrintho saliesse à la luz de la verdad por medio del hilo de oro de la penitencia, para llorar sus enormes culpas; para que con su conversion no pierdan la esperanza los mayores pecadores. Vino nuestro Joseph de Regoitia à este Reyno con las esperanzas, que todos, de adquirir en breve tiempo muchas riquezas; pero le sucedio, lo que à muchos, que se quedan con los deseos. No era su genio à proposito, para atesorar caudal, porque vivia mas licencioso, que lo que per-